

“Necesito la soledad para escribir, una práctica para la que es preciso tener cierto gusto para estar solo y cierta sensibilidad para sentirse solo. La soledad es un acto de desaparición”.



Paul Auster

Declaraciones realizadas durante su visita a León para recoger el premio Leteo 2009



Valerie Collins, autora británica afincada en Barcelona hace 36 años, ante la casa Batlló

ANA JIMÉNEZ

Cómo ser anglosajón y sentirse en el ajo

Dos inglesas cuentan en un libro el abecé de vivir en España

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Barcelona



Los extranjeros del norte les suele dejar de una pieza el amplio uso del ajo que se da por estos lares, y también la afición hispánica a determinadas frases hechas. Para Valerie Collins y Theresa O'Shea, británicas afincadas en España hace largos años, la expresión *estar en el ajo* significó el feliz hallazgo del título de su libro, *In the garlic* –frase como tal inexistente en inglés–, que introduce al lector en una guía informativa a la par que hilarante sobre cómo ser anglosajón y sobrevivir en territorio ibérico.

Para el lector español que sepa inglés, resulta un modo divertido de refrescar –e incluso descubrir– cosas previsibles o impensables sobre nosotros mismos. El libro, editado en el 2006, sigue a la venta, y sus autoras planean actualizarlo.

“En el 2000 hubo un boom de propiedad inmobiliaria para los ingleses en este país, y las revistas de allí publicaban artículos sobre España, y nacieron páginas web, llenas de errores, paternalistas, y algo aburridas”, evoca Valerie Collins, de 59 años, que lleva 36 años viviendo en Barcelona. “Se publicaban libros con tendencia a reducir España a la Costa del Sol, la Costa Blanca y la Costa Brava, y a ignorar la diversidad del país”, añade Theresa O'Shea, de 47 años, que suma 19 años

de residencia en España. Ambas se conocieron en 1998 por correo electrónico, se encontraron en persona en el 2000, y empezaron a tramar su libro.

En *In the garlic*, libro planteado como un diccionario con entradas por orden alfabético, las autoras tratan de ayudar a sus compatriotas a entender, entre otras cosas, la secuencia hispánica de comidas (cenar tardías, ‘segundo desayuno’ de media mañana...); los entresijos de un puente (entre festivos, se entiende); qué es darse de alta y de baja (mecanismo aparente-

‘IN THE GARLIC’

Las autoras evocan pifias con el horario, como no comer bastante a mediodía

LÍOS CON EL IDIOMA

Los anglohablantes confunden cojín, cajón y cojón, y eso genera anécdotas

mente impenetrable para el alma anglosajona); y algunas servidumbres burocráticas, como la ley de Falta Uno, que ellas enuncian así: “No importa cuántos documentos y fotocopias lleves, siempre falta uno”.

También bromean sobre la confusión de un anglohablante ante vocablos que suenan cercanos, como *cojín*, *cajón* y *cojón*. Ejemplo: la propia Theresa di-

jo a sus alumnos de once años que se embutieran *cojones* en el jersey para una obra teatral navideña. Años después, esos alumnos, ya crecidos, aún le toman el pelo: “¿Se acuerda, señor, de cuando dijo...?”.

Al teléfono desde el pueblecito de la Axarquía malagueña donde vive, Theresa O'Shea, casada con un andaluz, evoca sus pifias de principiante. “Al principio viví en Santiago de Compostela, dando clases de inglés –explica–, y pasé hambre, porque las clases eran por la tarde hasta las diez de la noche, y nunca comía bastante a mediodía”. Valerie Collins –viuda de un abogado catalán, Enric, y madre de dos hijos que ya circulan por el ancho mundo– no olvida que cuando llegó a Barcelona Franco aún vivía: “Me aterrorizaba la burocracia”.

Otras cosas que las sorprendieron al llegar tienen que ver con la polisemia de algunas palabras, o con su potencial de confusión con el idioma inglés. Así, les chocó que exista el coco malo que se lleva a los niños, el coco (fruto que se come), y la gente inteligente (con coco). Y alertan de que *tuna* (en inglés, atún) “no es un pez grande, sino una banda errante de estudiantes juglares” que cantan, y de que un chorizo es un embutido pero también un ladrón.

Entre ambas, las autoras suman más de cincuenta años de experiencia hispánica, pero nuestra capacidad para sorprenderlas es vasta, y en su página web (www.inthegarlic.com) lo cuentan a menudo.●

Farah Diba deja caer su coraza

El ‘charme’ de la ‘shahbanu’ logra que un filme contra ella devenga intimista

ÓSCAR CABALLERO

París
Servicio especial



Si las estrellas tienen el dossier de prensa que tiene ella: en estos 30 años transcurridos desde aquel 16 de enero de 1979 en el que la revolución iraní echó del país a Reza Pahlevi, su mujer y hoy viuda, Farah Diba, consiguió no estar jamás fuera de foco. El año pasado, por sus 70 años, o en la celebración de los de la reina Sofía, siempre el mismo aire ausente, pero en primer plano. El 2009 se abrió para ella con *Farah*, documental de Frédéric Miterrand, luego ministro de Cultura de Francia. Y se cierra con *The queen and I*, de Nahid Persson Sarvestani.

Ciudadana sueca pero nacida en Irán, Nahid militó, adolescente, en la célula comunista que animaba su padre y que contribuyó a la destitución del sha, un 22 Bahman 1357.

Las revoluciones devoran a sus hijos: víctima de la represión de Jomeini, Nahid se exilió en 1980. Documentalista sueca reconocida, en el 2008 Nahid propuso a su antigua enemiga un filme que terminaría por ser un retrato de ambas, aunque contra los planes de la realizadora, según explicó.

Royal distante, Farah deja caer luego su coraza y esgrime ese encanto que es su mejor arma desde que con 20 años sedujo a un Reza Pahlevi de 48. “Víctima de su *charme* –dice Nahid a la cámara– llegué a preguntarme adónde había ido a parar la película pensada, que en el camino perdió parte de su dimensión política y se volvió intimista. Soy vulnerable frente a ella y me cuesta hablarle de los crímenes de su marido”.

Y si Farah cuenta con sencillez su encuentro con el sha, su vida de reina, su cotidianidad en París en donde se instaló en 1984 para estudiar Arquitectura –residencia que alterna a la de Washington, donde se educó su hijo, uno de los líderes de la oposición al actual régimen de Teherán–,

Ascensión y ocaso de una estudiante que llegó



Coronación. En 1971, en Persépolis, el sha –nieto de un cabrero– celebró los 2.500 años de monarquía y se coronó de nuevo e hizo a Farah Diba emperatriz (*shahbanu* en iraní)

Boda. Con un diseño de Dior en seda, bordado en perlas y bisutería, Farah Diba se convirtió en esposa del sha. Era el 22 de diciembre de 1959, en Teherán

ARCHIVO